

ANEXOS

Relación de la investigación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible

El fenómeno del éxodo rural tiene un carácter global debido a la transformación paulatina de las sociedades postindustriales y existe una expectativa de aumento en el futuro. Esto conlleva, además de las consecuencias socio-económicas, una pérdida patrimonial, de identidad e importantes alteraciones en el paisaje. De la misma manera, los pequeños asentamientos diseminados también se han visto afectados y se encuentran hoy en vías de desaparición. El Estado español sufre estos efectos de manera asimétrica, consecuencia de décadas de políticas públicas que han generado importantes desequilibrios territoriales entre regiones.

La comarca histórica de la Tinença de Benifassà se encuentra en un enclave rural y montañoso al norte de la provincia de Castellón, entre las llanuras del Baix Maestrat y Els Ports de Morella. La componen siete núcleos de población, que, hoy en día, se encuentran en una situación demográfica regresiva, aunque con tendencia a estabilizarse. Además, la estructura de poblamiento histórica ha conjugado estos asentamientos con multitud de otros de tipo disperso. De esta manera, y como consecuencia de la necesidad de aprovechar al máximo los recursos naturales que el medio ofrecía, se conseguía un cuidado y gestión integral del territorio. Entre mestos conjuntos se encuentra el Mas d'en Segures. Esta masía formada por cuatro casas y diversas construcciones auxiliares constituye una muestra de una manera de habitar el territorio en vías de desaparición.

El problema de la distribución irregular de la población está convirtiéndose en central en la agenda social actual, puesto que la transformación socioeconómica del s.XX en España ha traído como consecuencia una migración importante de población de los entornos rural a las áreas urbanas. Paralelamente, se desarrolló el cambio social designado como 'urbanización' por medio del cual, incluso en muchas zonas rurales se ha desvanecido parte de la conciencia de cuidado del entorno más cercano. Aunque ello produce cierta homogeneización cultural, de estos procesos se derivan relevantes desigualdades que es necesario considerar a diferentes niveles, poniéndolas en relación con los objetivos y estrategias para el desarrollo sostenible definidas por la Organización de Naciones Unidas.

Las poblaciones rurales viven, especialmente en aquellas áreas con densidades de población muy bajas, con menor disponibilidad estructural de servicios básicos y menores oportunidades económicas y laborales. En sintonía con los objetivos 9 y 10 (industria,

innovación e infraestructura; reducción de las desigualdades), es preciso tener en cuenta esta brecha e implementar mecanismos para su corrección. Y es que, en gran medida, la atención, inversión y esfuerzos públicos y privados se concentran en las áreas urbanas debido a la mayor rentabilidad que estos producen (especialmente económica y no siempre social). Además, en diversas ocasiones se observa como, cuando se proponen planes de supuesto desarrollo en el medio rural se lleva a cabo desde una cierta perspectiva urbanocéntrica o únicamente bajo criterios económicos, obviando cuestiones como el cuidado del entorno que llevan asociadas ciertas actividades económicas tradicionales.

Esta situación debe ser analizada, además, con perspectiva de género en relación con el objetivo 5 (igualdad de género). Las migraciones del s.XX no fueron homogéneas, y conllevaron una masculinización del entorno rural por diferentes causas. Existen diferentes especificidades que provocan que los mecanismos puestos en marcha en las áreas urbanas a este respecto no tengan los mismos efectos fuera de ellas. El género, como ha quedado demostrado, por, entre muchas otras, las autoras de la tercera ola del feminismo, es una cuestión que atraviesa todas las capas y ámbitos de la sociedad, como constructo de ésta.

Ya en otra escala, atendiendo a los objetivos 11 y 13 (ciudades y comunidades sostenibles; acción por el clima), tanto la morfología de los núcleos tradicionales, como el carácter vernáculo de la arquitectura rural dispersa utilizan estrategias de resiliencia y adaptación al entorno con una gran economía de medios que deberían de ser estudiados y conservados dados su valor patrimonial y aportación al paisaje cultural del territorio. De esta manera, podrán ser tomados como referencia para aplicarlos en otros entornos de diseño. Además, la conciencia de preservación del patrimonio y reutilización y transformación de construcciones existentes entronca con los objetivos 8 y 12 (trabajo decente y crecimiento económico; producción y consumo responsables) en tanto las actuaciones se realicen con principios de soberanía constructiva que implique materiales, técnicas y criterios locales, así como generación de puestos de trabajo de proximidad. Así, además de la aportación material con criterios de intervención conscientes y responsables con el medio, se contribuye a la conservación del patrimonio inmaterial que constituyen los saberes constructivos tradicionales.

La naturaleza de esta situación es compleja con una causalidad múltiple y diversa y, por tanto, es preciso un trabajo multidisciplinar con un enfoque amplio que atienda a la pluralidad de realidades. Comprender, desde la perspectiva de la arquitectura, cómo anteriormente se ha habitado el territorio es fundamental para mirar hacia el futuro e incidir en los procesos de metamorfosis a las puertas de los que se encuentran las sociedades postindustriales. Es preciso tener en cuenta la problemática existente para el trabajo en la inducción de cambios con criterios de actuación claros dentro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible marcados por la Organización de Naciones Unidas en aras de mantener un medio rural vivo, con las suficientes oportunidades para sus habitantes y conectado con el territorio, a la vez que se preserva el patrimonio material, natural e inmaterial de su entorno.



